

1964

españa conseguía en aquel año el campeonato de europa de fútbol, ¿recuerda?

El primer gran paso comercial: Philips exporta a Canadá el mod. K-6. A pesar de la tremenda competencia americana, fue un gran éxito, gracias a la atención, la guía y el cuidado dedicado al "niño".

1967

guerra relámpago árabe-israelí

Televisión en color en Europa Occidental. PHILIPS fue capaz de introducir en este joven mercado un producto ya adulto... el modelo K-6, que inmediatamente tomó una posición líder.

Pero una posición líder es de poca importancia si no se puede mantener. De acuerdo con los elementos de control electrónico, siguieron... un tubo de imagen rectangular..., más transistores... Resultado: el "nacimiento" del mod. K-7 en 1968.

1970

accidente del apolo XIII

En este año se introdujo un cambio al único tubo de imagen en color de 110°, con un mueble más ligero..., selector de canales programados... y un nuevo éxito: el K-8. Este modelo alcanzó ya una calidad de imagen que fue definida por las organizaciones de consumidores... como la mejor.

Se continuó investigando para la aplicación de nuevas técnicas. Las válvulas (productoras de calor) se reemplazaron por transistores y circuitos integrados. Consecuencia:

Un chasis frío y, por consiguiente, una vida más larga del televisor.

Estos avances dieron lugar al "nacimiento" del mod. K9.

A través de esta trayectoria de constante superación y renovados esfuerzos de PHILIPS, aquel niño de 1953 se ha convertido hoy en el "campeón" de la televisión a color. El televisor PHILIPS K9, a color, ha conquistado el mercado mundial y se ha convertido en el de mayor venta y prestigio.

1974

Televisor K-9 Philips la verdad del color

VALENCIA

Enseñanza de lengua y cultura valenciana

El ministro de Educación, en la rueda de prensa que mantuvo con periodistas nacionales y extranjeros el pasado día 16 para continuar determinando las coordenadas de la polémica selectividad, respondió a una carta que más de 2.100 estudiantes y profesores de la Universidad, Enseñanza Media y Enseñanza General Básica de Valencia le habían dirigido en la primera semana de abril. Una de las peticiones fundamentales de la carta era la aprobación de la enseñanza del valenciano en su Universidad y Escuelas Universitarias (Castellón y Alicante), con todas las medidas administrativas y académicas que esto exige. «El Ministerio contempla la posibilidad de que Valencia tenga una cátedra de valenciano en el marco de su Universidad», fue la respuesta. En otros términos: estamos en ello.

«La lengua hablada por la mayor parte del País Valenciano es otra distinta que la oficial o castellana —decían los dos millares de firmantes—. Es un hecho evidente que nuestra lengua está marginada de los centros de enseñanza del distrito en todos sus niveles. Esta situación es más paradójica al advertir que nuestra lengua es enseñada en más de cincuenta Universidades del extranjero y en numerosos centros de la Península. Nuestra lengua es la de gran parte de los fondos documentales de los Archivos de la Corona de Aragón, de cuyos Estados fue lengua oficial, y de otros fondos en archivos del extranjero». En el espíritu de la carta se considera el valenciano como una peculiaridad lingüística y cultural del tronco común de los países catalanes (Rosellón, Cataluña, País Valenciano y Baleares), sin crearse más problemas.

El valenciano está sensibilizado por el tema de su normalización cultural. Los promotores de la carta han querido aprovechar una situación distinta, en que los responsables de la política cultural hablan de «potenciar las culturas regionales, pues son una realidad viva» (don Ricardo de la Cierva), o «la misión de los poderes públicos en materia cultural debe responder al principio de colaboración y respeto de las autonomías, de lo contrario se deformaría la realidad de nuestra nación» (don Pío Cabanillas). Y su petición, por el momento, ha quedado anotada.

Durante este año se han ini-

ciado los primeros cursos de Didáctica y Lengua Valencianas, patrocinados por el Instituto de Ciencias de la Educación de Valencia. La Diputación Provincial ha aprobado dedicar en su presupuesto un millón para la promoción de la lengua vernácula. La prensa regional ha empezado a publicar páginas enteras, de forma periódica, o columnas diarias, en valenciano, centradas en la actividad cultural y reflexión cotidiana de nuestros problemas. La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia ha ofrecido subvencionar la creación de una cátedra de Lengua y Cultura Valencianas en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras. Por ello, no sólo un gran número de firmas, sino también vías concretas ya sintonizadas, han hecho posible este escrito.

El Colegio de Abogados de Valencia, en dictamen emitido el día 22 de febrero del pasado año, decía que la enseñanza debe ir de lo conocido —el valenciano— a lo desconocido —el castellano—, pues nunca se puede aprender si la lengua que se emplea en dicha enseñanza la ignora el alumno. La carta que comentamos pide la aplicación de este dictamen en todos sus términos, a la vez que expone otros argumentos. Uno hace referencia a la Ley General de Educación, cuando en su título preliminar pide «la incorporación de las peculiaridades regionales». En otro recuerda que España, el 20 de agosto de 1969, ratificó los términos de la «Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza», elaborada en la Conferencia General de la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura, celebrada en París el 15 de diciembre de 1960.

Los alumnos del curso de Didáctica, antes mencionado, piden, en un escrito diferente, que se desarrollen aquellos artículos de la Ley General de Enseñanza (14 y 17, capítulo II, sección 1.ª), en que se afirma: «La educación preescolar comprenderá juegos, actividades de lenguaje, incluida, en su caso, la lengua nativa. Las áreas de actividad educativa de este nivel comprenderán el estudio de la lengua nacional, el aprendizaje de una lengua extranjera y el cultivo, en su caso, de la lengua nativa».

Brevemente: una comunidad pide continuar la lengua y cultura que han determinado su Historia desde el siglo XIII. ■ J. MILLAS.